



RELACIÓN ENTRE LAS CONDUCTAS PROCEPTIVAS Y EL PROCESO CONDUCTUAL DE LA ATRACCIÓN INTERPERSONAL

María Fernanda Cuellar Ruiz, Cristian Triviño Martínez*
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Resumen

La proceptividad es entendida por Naranjo (2006) como un despliegue de comportamientos que buscan atraer a una potencial pareja sexual; Perper & Weis (1987) consideran que estas conductas se desarrollan con fines no sólo de atraer, sino de mantener una pareja. El presente estudio evaluó las conductas no verbales de seis mujeres en contextos de clubes nocturnos en compañía de una pareja masculina. Para esto se registraron 5 minutos de grabación en los que se revisó la frecuencia y la duración de algunas conductas tomadas por Naranjo y Perper & Weis. De las seis mujeres grabadas; tres de ellas manifestaron por medio de una encuesta mantener una relación establecida con la pareja, mientras que las otras tres no. A partir de los resultados encontrados se puede concluir que aunque existen algunas diferencias entre ambos grupos (Grupo CP: con pareja y Grupo SP: sin pareja), de forma general las conductas proceptivas se presentan tanto para atraer como para mantener una pareja.

Palabras Claves: Conductas proceptivas, atracción interpersonal, mujer, conducta no verbal.

“La sensualidad es la expresión más sencilla de la atracción, pero la más efectiva al momento de la provocación”

Luis Gabriel Carrillo Navas, 2007

“Todos sabemos mucho más de lo que realmente creemos saber”

Davis, 1971

La especie humana tiende a buscar la compañía de sus semejantes debido a una necesidad social, pero esta búsqueda es selectiva dado que no todas las personas se atraen de la misma forma. Ante la cuestión de por qué existe preferencia de unos individuos hacia otros se han formulado tesis que investigan diversas variables o factores que podrían influir en el aumento o disminución de la atracción dentro de la interacción de los individuos.

Desde una teoría social, la atracción interpersonal puede ser definida conceptualmente como: “la tendencia o predisposición del individuo a evaluar a otra persona o símbolo de esa persona en una forma positiva” (Walster & Walster, 1976; Citado por Bercheid & Hatfield, 1978). Dicha tendencia o predisposición hace referencia al proceso actitudinal, en el cual encontramos tres componentes: El cognoscitivo, referido a los procesos de pensamiento que tienen como meta un determinado objeto; el afectivo, que hace referencia a la inclinación de una persona para juzgar positiva o negativamente el elemento fin y el comportamental que comprende las conductas que se exhiben en presencia del objeto y cuya finalidad es el acercarse o alejarse de este. (Bercheid y Hatfield, 1978)

* Correspondencia: mfcuellarr@unal.edu.co, catrivinom@unal.edu.co





El interés inicial sobre selección de pareja surge dentro de una perspectiva biológico-evolutiva (Darwin, 1859). Desde esta perspectiva la selección de un compañero está centrada en las ventajas reproductivas que ésta pueda ofrecer. Darwin (1872) en su libro "La expresión y las emociones en el hombre y en los animales" instaura el inicio del estudio de la selección de parejas con base en señales visuales, acústicas, táctiles u olfativas que difieren en la organización social para la reproducción, el uso de los recursos y el cuidado de la prole. Para atraer la atención hacia sí, el individuo manifiesta comportamientos cuya función es destacar atributos sexuales secundarios que indiquen que es proclive a la reproducción.

Dependiendo del sexo del individuo es posible encontrar diferencias significativas acerca de las características más valoradas por cada uno. La hembra, por su parte, es quien debe ocuparse de las crías y cuidarlas hasta que estas estén listas para sobrevivir por sí mismas, por lo que es importante la buena posición social y la seguridad económica, lo que le garantizará que su pareja será capaz de ocuparse tanto de ella como de sus hijos. (Buss, 1994)

Un atributo adicional que aseguraría la supervivencia de la pareja es la composición física del hombre, en relación a su altura y su corpulencia; un hombre con estas características está en capacidad de proteger a la familia; adicionalmente, este estereotipo de apariencia estaría asociado a mejores oportunidades sociales. (Buss, 1990). "La belleza es buena", así lo determinan Berscheid y Hatfield (1978), quienes con base en sus estudios demostraron que los seres humanos atribuyen cualidades positivas para las personas atractivas físicamente y características negativas para las personas poco atractivas, suponiendo una estrecha relación entre la belleza y la atracción.

En el experimento realizado por Byrne, Ervin y Lamberth (1970, citado por Berscheid y Hatfield, 1978), se encontró que el atractivo físico de una persona se halla fuertemente ligado con lo deseable en una pareja. Entre más atractivo físicamente era un varón, mayor era la puntuación que su pareja le daba sobre su atractivo sexual (0.70), su posibilidad para las citas (0.57) y su condición de deseable como cónyuge (0.55); sin importar el género, existiría una preferencia a relacionarse con una pareja atractiva. A pesar de ello como lo señalan Berscheid y Hatfield (1978) eventualmente la mayoría de las personas deben conformarse con parejas que no son ni más ni menos atractivas que ellas mismas.

Esto lleva a la teoría de la equidad, donde como lo señala Blau (1964) las personas terminan consiguiendo parejas con similitud de atractivo. Cuanto más deseable sea un pretendiente, más deseable será la pareja que consiga. Con base en esto se propone una hipótesis de emparejamiento: a mayor equidad en una relación romántica, mayor será su viabilidad. Los resultados del trabajo de Blau (1968), indican que la evaluación del atractivo físico está

relacionada con la percepción de la propia deseabilidad social.

Silverman (1971, Citado por Berscheid y Hatfield, 1978) determinó que las parejas establecidas tendían a ser igualmente atractivas y argumentó que entre más similares las parejas en atractivo físico más felices serían en su relación, reflejándose esto en el grado de intimidad física (tomarse de las manos, caricias, etc.). No obstante, en su experimento encontró que las parejas altamente similares en atractivo físico tenían un 60% contacto físico íntimo en comparación con el 46 % en parejas moderadamente similares y el 22% en las menos semejantes.

Adicionalmente al componente evolutivo implicado en la selección sexual, es necesario tener presente el rol social del individuo. Para la adquisición de una pareja hace falta algo más que simplemente poseer las habilidades, actitudes o atributos que el otro busca, es necesario ser capaz de demostrar lo que se posee o incluso de engañar acerca de lo que realmente se tiene, este proceso se ha definido como coqueteo, entendiendo este al nivel de "El comportamiento o acción amorosa sin compromiso emocional" (Brizuela y Paredes, 2002).

En la elección de una pareja, la supervivencia propia y de las crías, y a nivel social, el mantenimiento de un status que beneficie en términos indirectos las necesidades evolutivas del organismo; se hace necesaria una evaluación preliminar de la pareja potencial que permita determinar si realmente se poseen los atributos deseados. Para este fin es utilizado el coqueteo, el cual puede ser definido como: "Un mecanismo rápido y seguro para juzgar a los posibles candidatos (...) que permite tomar una muestra de campo, probar tácticas sexuales e intercambiar información respecto a la salud y capacidad reproductiva de la pareja" (Brizuela y Paredes, 2002).

El coqueteo es manejado dentro de diversas culturas como lo demuestran las investigaciones de Eibl-Eibesfeldt (1970) quien tomó fotos de una Samburu que mantenía una actitud de coqueteo ante una mirada penetrante de otro individuo, él lo describe de la siguiente forma: "Si una muchacha ha recibido el contacto visual, humilla la cabeza y baja los párpados. A menudo esto va ligado a un cambio de dirección de la mirada. Por lo general, los ojos vuelven a entrar en contacto con rapidez" (Eibl-Eibesfeldt, 1970).

Pease (1981) dedica un capítulo de su libro "El lenguaje del cuerpo" a los gestos y los signos de la coquetería en donde, con base a estudios de Schefflen (1972, Citado por Pease, 1981), encuentra que cuando una persona está cerca de otro individuo del sexo opuesto que le atrae, aumenta el tono muscular, disminuye la flojedad alrededor del rostro y de los ojos, el pecho se proyecta hacia delante, el estómago se entra, desaparece la postura curva adoptando una posición erecta.





Pease (1981) afirma que las mujeres poseen un mayor despliegue de gestos para el cortejo y manifiestan un mayor entendimiento a las señales de cortejo al recibir las y enviarlas. Si bien utilizan gestos del hombre como alisarse la ropa o tocarse el cabello, en su repertorio incluyen el sacudón de cabeza, la exhibición de muñecas, las piernas abiertas (cuando aparece el hombre las piernas femeninas se abren más que cuando el no está, cruzan y descruzan las piernas con lentitud frente al hombre, acariciándose suavemente los muslos indicando así el deseo de ser tocadas)(1981). En las mujeres, se ha denominado conductas proceptivas al despliegue de comportamientos que realizan en función de atraer una posible pareja (Naranjo, 2006).

Naranjo (2006) menciona:

“El comportamiento proceptivo femenino en los humanos, además de ser un patrón de conducta ejecutado por una hembra para solicitar sexualmente un macho, activarlo sexualmente o elicitarse intentos copulatorios con ella, es un patrón de comportamiento que implica todo un proceso de evaluación del macho, en razón de las presiones adaptativas que la hembra enfrenta, y es un despliegue de las cualidades que ella ostenta, y que el macho elegiría en una potencial pareja. En suma, la proceptividad femenina en humanos está íntimamente relacionada con las estrategias de emparejamiento de acuerdo con las diferencias de inversión y los retos adaptativos vinculados con estas diferencias”.(Pág. 10)

Adicional a esto, Naranjo (2006) considera las conductas proceptivas como estrategias femeninas que buscan atraer a una pareja, tomando a ésta como un posible estímulo signo desencadenante de la conducta.. Según la autora “las conductas proceptivas son comportamientos que ocurren cuando no hay un compromiso de un individuo hacia el otro, es decir cuando aún no ha habido ningún tipo de acercamiento. Por esta razón, la mayoría de estos comportamientos inician sin contacto físico, para pasar a etapas de mayor proximidad” (Naranjo (2006).

Sin embargo según la definición de Perper & Weis (1987) las conductas proceptivas son “modelos de comportamientos femeninos los cuales inician o mantienen una interacción sexual” (Perper & Weis, 1987). A partir de esta perspectiva los autores llevan a cabo una investigación con jóvenes adolescentes de Estados Unidos y Canadá, en los que se les solicitaban describir las estrategias de proceptividad y rechazo hacia una posible pareja, clasificaron las conductas de seducción mencionadas en siete grupos: Estrategias situacionales, estrategias verbales, estrategias no verbales, estrategias de contingencia, entre otros.

Naranjo (2006), en su estudio experimental, analizó estas conductas junto con las propuestas por Moore (1985 año citado por Naranjo, 2006) examinando la conducta de 38 mujeres en un ambiente académico en referencia a dos actores (uno atractivo y otro menos atractivo) y a partir de

lo encontrado delimitó una serie de conductas preceptivas.

El objetivo de este estudio fue conocer a partir de la observación de seis parejas halladas en tres clubes nocturnos, las conductas proceptivas presentadas por ellas haciendo énfasis en la diferencia existente entre las que manifestaron tener una relación y aquellas que no.

Método

Sujetos

Seis parejas, con mujeres que se encontraban entre 21 y 38 años. Divididos en dos grupos, en el primer grupo (Grupo CP) se encontraron tres mujeres que sostenían una relación de “noviazgo” determinado este a partir de una encuesta realizada a los sujetos una vez finalizado el experimento; el segundo grupo (Grupo SP) se conforma por las tres mujeres restantes, las cuales no mantenían una relación estable con los hombres que las acompañaban. Los datos de los hombres se consideraron irrelevantes ya que el estudio se basa en las conductas manifestadas solo por las mujeres.

Las grabaciones de las parejas se realizaron: 2 en Evanescence Café Bar (mujer 1 CP y mujer 2 CP); 2 en Rock & Roll (mujer 3 CP y mujer 1 SP); y 2 en Sanjá Café Bar (mujer 2 SP y mujer 5 SP).

Instrumentos

Se hizo uso de un equipo de grabación (Video Cámara Sony). Las conductas preceptivas fueron registradas por medio de un formato para tal fin. Este formato fue creado a partir de las observaciones encontradas por Naranjo (2006) y los hallazgos descriptivos de Perper & Weis (1987) referidos a la clasificación de conductas proceptivas no verbales. Las conductas analizadas en estas parejas se encuentran descritas en la Tabla 1.

Procedimiento

Se llevaron a cabo 3 días de grabaciones en los bares: Evanescence Café Bar ubicado en la calle 72; Rock & Roll ubicado en la calle 45 # 28- 53 y Sanjá Café Bar ubicado en la calle 45 # 28-08; estos establecimientos fueron elegidos dado su consentimiento para la ejecución de la investigación.

Luego de contar con la autorización del establecimiento, se acondicionó una maleta en donde se ubico la cámara. Se ubicó la maleta en la mesa de forma que grabara a cada pareja de forma individual. Pasados 12 minutos aproximadamente, la maleta era redirigida hacia otra dirección en donde se iniciaba la grabación de la siguiente pareja.

Después de realizar las grabaciones, el investigador se acercó a la mesa donde la pareja estaba ubicada y le informó sobre la grabación de tipo académico que se estaban realizando y de la cual ellos eran parte; se les explicó que eran grabaciones en las cuales solo se iban a recoger datos sobre las conductas que se presentan entre parejas en contextos de bares. Luego





de explicar el propósito del trabajo se proseguía a pedir el consentimiento para la inclusión de los datos en el trabajo. Al tener el consentimiento firmado, se le pedía a la mujer que llenara los datos socioeconómicos consignados en la hoja que era entregada al mismo momento de la entrega del consentimiento.

Se prosiguió a la observación de las grabaciones y al registro de conductas descritas en la Tabla 1. En promedio se tomaron 12 minutos de grabación de los cuales se seleccionaron 5 minutos para la realización del registro. Este tiempo se registró indiscriminadamente variando entre las distintas parejas el momento de registro, es decir para unas parejas se registraron los 5 primeros minutos, para otras los 5 minutos intermedios y a las restantes los últimos cinco minutos. El registro ya sea al inicio o al final no intervino en la demostración de las conductas dado que las grabaciones realizadas contaron con la misma táctica al azar.

Tabla 1. Registro de las Conductas Proceptivas tomadas.

Número	Conducta Proceptiva
1	Mira fijamente a la pareja
2	Toca o arregla el cabello
4	Acerca la cara frente a la del hombre
5	Voltea la cabeza descubriendo un lado del cuello y una oreja
6	Sonríe a la pareja
7	Arregla la ropa
8	Dirige los brazos y las manos hacia el hombre al expresarse
9	Toca a la pareja
10	Se inclina hacia el hombre, con la parte superior de su torso
11	Besar
12	Mojar sutilmente los labios, pasando la lengua
13	Acaricia un objeto mientras habla con la pareja

Resultados

Se encuentra una media de edad de 24,17 años con una desviación estándar de 7.08. Para las mujeres del grupo CP una media de 27.67 y para las mujeres del grupo SP una media de 20.67.

Para el grupo CP, se contabilizaron un total de 24 conductas presentadas. La frecuencia total es de 157 y la duración total fue de 884 segundos. Para el grupo SP se obtiene un total de 16 manifestaciones proceptivas, se dieron 185 veces y la duración de estas fue de 1173 segundos.

Se realizó una prueba t-test con el programa SigmaStat para las variables frecuencia y duración de conductas proceptivas y de obtuvo un resultado de 0,334 con 4 grados de libertad. ($P = 0,755$) para frecuencia con un percentil de confianza de un intervalo de 95 para diferencia de medias: -86,986 a 68,319. De acuerdo con los resultados arrojados por el programa se menciona una baja significancia que incapacita conclusiones exactas con base en los datos. Para la variable duración los resultados obtenidos indican una $t = -0,863$ con 4 grados de libertad. ($P = 0,437$) con un percentil de confianza de un intervalo de 95 para diferencia de medias: -406,332 a 213,666. Los resultados indican una baja significancia de los datos.

La Figura 1 muestra la frecuencia total de las conductas presentadas. Esto refleja que las mujeres sin pareja usan con mayor frecuencia las conductas proceptivas en comparación con las mujeres con compromiso.

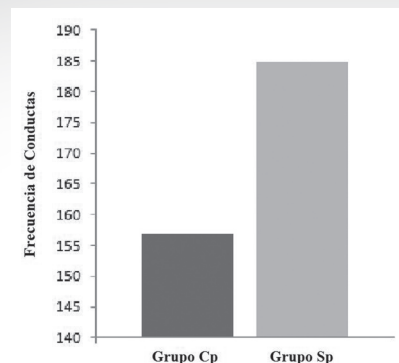


Figura 1. Frecuencia total de las conductas proceptivas manifestadas en el grupo SP y grupo CP.

La duración total de las conductas manifestadas, presentadas en la Figura 2, tiene un comportamiento parecido al de frecuencias, evidenciando en las mujeres sin compromiso la duración total de las conductas proceptivas es mayor en comparación con la duración total manifestadas por las mujeres comprometidas.



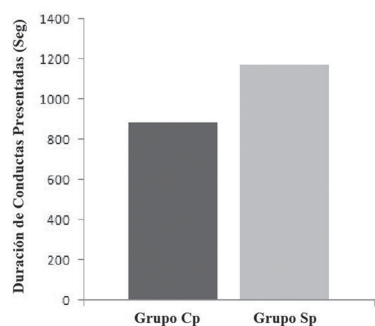


Figura 2. Duración total de las conductas proceptivas entre mujeres comprometidas y mujeres sin compromiso.

Cuando se revisa la cantidad total de conductas proceptivas presentadas por cada grupo de mujeres se encuentra que las mujeres del grupo CP manifiestan mayores conductas en comparación con las manifestadas por las mujeres del grupo SP (Figura 3).

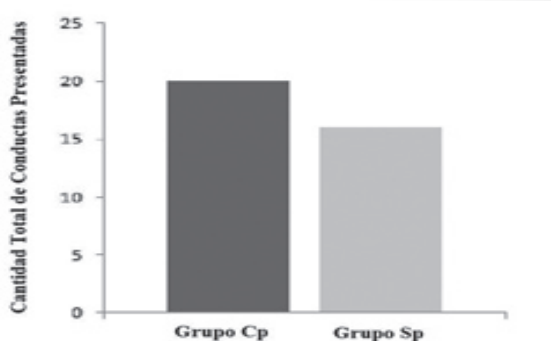


Figura 3. Total de conductas proceptivas manifestadas por los grupos CP y SP.

Las siguientes figuras muestran las seis conductas con mayor y menor frecuencia y duración del total de conductas presentadas en la Tabla 1. Se encuentra que debido a su función social, la conducta "Mirar a la pareja" mantuvo la mayor frecuencia (Figura 4) y duración (Figura 5) por un amplio rango con respecto al resto de conductas observadas, seguida de "Sonríe a la pareja" y "Mueve los brazos y las manos al expresarse". En cuanto a las que tuvieron menor frecuencia se encuentran "Manipular el cabello", "Acaricia un objeto cuando habla" y "Acomoda y alisa su ropa".

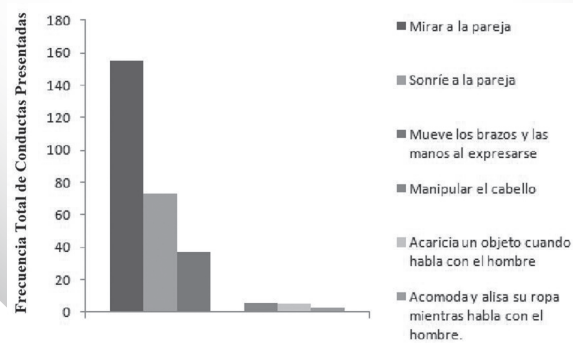


Figura 4. Conductas Proceptivas con mayor y menor frecuencia.

En cuanto a las conductas que siguen a "Mirar a la pareja" en duración se encuentran "Se inclina hacia el hombre con la parte superior del torso" y "Toca a la pareja". La conducta de "Sonríe a la pareja" que fue la segunda con mayor frecuencia, en duración ocupa el puesto entre las menos duraderas.

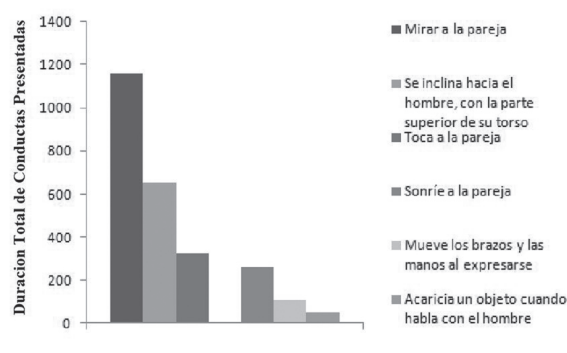


Figura 5. Conductas proceptivas con mayor y menor duración

Discusión

Según lo planteado por Naranjo (2006) las conductas proceptivas solo se presentarían en el grupo SP dado que la función de estas conductas es la de atraer al otro individuo. Sin embargo según los resultados, las conductas se presentan en ambos grupos; aunque como se observa en la Figura 1 y en la Figura 2 las mujeres del grupo SP cuando manifiestan conductas proceptivas lo hicieron con mayor frecuencia y duración que las mujeres del grupo CP.

El hecho que se presenten conductas en las mujeres CP estaría respaldado por la definición de Perper y Weis (1987), dado que las conductas proceptivas no tendrían como única finalidad atraer a una potencial pareja sexual, sino mantenerla una vez que esta ha sido atraída. Las mujeres CP muestran un mayor despliegue de conductas proceptivas, igualmente la variedad de conductas es mayor que el de las mujeres SP, como se ve en la Figura. 3, el





número de conductas totales utilizadas por el grupo CP fue 24 mientras que el total de conductas usadas por el grupo SP fue 16.

La conducta de sonreír a la pareja (Figura 4 y 5), podría estar influenciada por un conocimiento popular de la teoría de Byne–Clore citada por Berscheid y Hatfield (1969), la cual propone que la atracción se encuentra en gran parte determinada por un modelo de castigo y refuerzo, ellos lo describen como: “gustamos de las personas que nos recompensan y rechazamos a aquellas que nos castigan” (Berscheid y Hatfield, 1969)

Así que el sonreír a la pareja dependiendo de su frecuencia alentaría a la contraparte a repetir actitudes o conductas en pro del desarrollo de la relación al nivel deseado por la mujer. Desde un punto de vista extremista se podría incluso pensar en un control encubierto por parte de la pareja hacia su compañero.

Uno de los estímulos reforzadores con mayor influencia en la conducta del individuo es la simpatía, las personas gustan de aquellos a quienes gustan; la aprobación social conlleva a que el individuo sienta que sus necesidades serán satisfechas. Esta conceptualización sería interpretada como que si el sonreír al otro mostrara tu aprobación hacia aquello que dice o hace, dándose como resultado que este se sienta atraído.

Por otro lado la cercanía, siempre ha sido interpretada como un acto de intimidad que lleva a la atracción. Heider (1950 citado por Berscheid y Hatfield, 1969) maneja este concepto de proximidad en relación a los ambientes en los cuales interaccionan los individuos, tomando su experimento en una visión minimizada, y con base a los apuntes realizados por Berscheid y Hatfield (1969), se tomarían estos intentos de proximidad, como respuesta a la búsqueda de contacto generadora de atracción. De esta forma, se encuentra que dos de las conductas con mayor duración en los resultados son tocar a la pareja e inclinarse con la parte superior del torso hacia el compañero (Figura 5). Estas conductas como muestra de acercamiento que señalan el interés y atracción hacia el otro y que buscan crear la misma sensación de cercanía.

En mayor profundidad es necesaria la ampliación del análisis a características de la pareja, dado que la interacción se debe entender como una dinámica conjunta en donde una de las partes responde a la otra y viceversa. A nivel físico los estudios mencionados por Silverman (1971, Citado por Berscheid y Hatfield, 1978) indican las variaciones en cuanto a contacto físico dependiendo del grado de similitud física, elemento de gran influencia en gran parte de las conductas proceptivas evaluadas. Sin embargo esta relación física entre los sujetos, de acuerdo a lo observado durante el presente experimento se encuentra igualmente relacionada con el nivel de familiaridad presentado entre las parejas.

El uso de una conducta no representa la universalidad de esta. Las conductas proceptivas deben ser examinadas en conjunto y no como unidades fragmentadas del comportamiento dado que muchas de las utilizadas en este trabajo como elementos

representativos de atracción son encontradas comúnmente en interacciones sociales de índole distinta. Las conductas como mirar la contraparte en una conversación son utilizadas igualmente como símbolo de seguridad que no representa una intención sentimental o sexual hacia el otro. Es por esto que debe existir una relación de unidad en cuanto a las conductas en su totalidad o mayoría, en lugar de una visión individualizada de cada una.

Finalmente es oportuno aclarar que la carta de conductas a manifestar puede depender de muchos factores que no se tuvieron en cuenta durante la investigación, como la duración de la relación en las parejas ya comprometidas y particularidades personales de cada individuo. La ocupación de los individuos, su forma de vida y la forma como se relaciona en general con su entorno podrían determinar en igual medida las conductas presentadas en una situación como la evaluada.

Las investigaciones en cuanto a esta temática son escasas dadas las dificultades metodológicas que se presentan al intentar evaluar elementos de índole personal en las interacciones con humanos. Sin embargo es un tópico que abarca gran parte de la conducta de las personas y que requiere de un mayor análisis que ilumine un espacio esencial de la conducta de los organismos.

Referencias

- Berscheid, E & Hatfield, E.** (1978) Atracción Interpersonal. Colombia: Fondo Educativo Interamericano, S.A.
- Blau, P.M.** (1964) Social Exchange. International Encyclopedia of the social Sciences Nueva York: Mac Millan.
- Brizuela, R & Paredes, R** (2002). Afiliación, atracción y preferencia interpersonal. En Hernández, M. (Eds), Motivación animal y humana (pp. 305-316). México, Bogotá: Editorial El Manual Moderno.
- Buss, D** (1990) International preferences in selecting mate. A study of 37 cultures. Journal of Cross-Cultural Psychology, Vol. 21, N° 1, 5-47.
- Buss, D.** (1994), La evolución del deseo. Madrid: Alianza Editorial.
- Darwin, C** (1859) El origen de las especies. Bogotá: Momo Edición 2005.
- Darwin, C** (1872) La expresión y las emociones en el hombre y en los animales. New York: Appleton- Century Crofts.
- Eibl-Eibesfeldt, I** (1970). Amor y Odio: Historia natural de las pautas de comportamientos elementales. México: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Naranjo, A** (2006) El comportamiento proceptivo femenino. Recurso electrónico, Universidad Nacional de Colombia.
- Pease, A** (1981). El lenguaje del cuerpo. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, S.A.
- Perper, T. y Weis, D.** (1987) Proceptive and rejective strategies of U.S. and canadian college women. The Journal of Sex Research, 23, 455-480.

